

## LA NACIONALIZACION Y EL CHINCHORRO

El Universal se ha destacado en los últimos meses en la campaña contra la nacionalización petrolera. Contra esto no tenemos nada. Cada quien defiende sus intereses. Desde hace un mes, bajo el pseudónimo de Amadis, la primera página de El Universal trae una especie de editorial que no debe de estar lejos de la opinión oficial del diario. Pues bien, en esa sección se publicó el 22-5-75 una carta que cinco días antes había sido publicada por el mismo diario en la sección "Correo del Pueblo".

La carta es de enorme interés porque representa esa conciencia refleja creada por la economía petrolera extranjera en muchos venezolanos. "No me queda la menor duda de que en este menester soy 100 x 100 ignorante, pero yo, personalmente, teniendo un negocio que me produzca 98 por ciento, acostadito en mi casa en un chinchorro, sin más preocupación que ver trabajar a los demás y cobrar el beneficio; échame encima la capuchina de salir a Redentor a que me crucifiquen; ni loco lo haría".

Si en la discusión actual sobre nacionalización se ventilara meramente un problema de ingresos financieros, es posible que el Sr. Ludovico Rodríguez, autor de la carta, y la dirección de El Universal que la asume como editorial, tengan razón. Lo

que no me cabe en la cabeza es que todo un periódico capitalista como El Universal proponga para Venezuela la alternativa humana de seguir "acostaditos en un chinchorro" y "sin más preocupación que ver trabajar a los demás y cobrar el beneficio". Con esta actitud de vagos rentistas que nos recomienda El Universal (y que implícitamente afirma que ha venido funcionando hasta ahora) el país tendría empresarios "viendo trabajar a los demás", funcionarios del Gobierno "cobrando el beneficio", por echar la siesta y obreros "acostaditos en el chinchorro". Una Venezuela así sería un país de zánganos decadentes, sometidos a todo tipo de corrupción y de dominación externa. Precisamente por estas razones antropológicas se requiere tomar en manos propias la producción petrolera.

## EL ENTIERRO DE CIPRIANO CASTRO

Ha vuelto Cipriano Castro. Su regreso no puede consistir en un homenaje intrascendente. "Las cosas vuelven al lugar de donde salieron". Como en el mito galleguiano, éste debiera ser para nosotros un regreso ritual para desandar el camino de nuestros errores, fortalecidos con los logros conseguidos.

Iniciamos el siglo en una situación desastrosa de atomización del poder, prostración económica, impotencia nacional. Pero en esa naturaleza muerta que era la Ve-

nezuela de entonces resonaba un grito esperanzador: "nuevos hombres, nuevos ideales, nuevos procedimientos". El grito lo llevaban en carne viva esos hombres olvidados de los valles de los Andes. Nada había suficientemente fuerte en Venezuela como para oponerse a esa voluntad de restaurar a la patria. De esta manera llegó al poder Cipriano Castro, el exaltado predicador de justicia, honradez y dignidad nacional; el caudillo más valiente e igualitario; el joven, ardoroso e insobornable diputado; el desterrado, el impaciente por rehabilitar a Venezuela.

De su gestión como gobernante nos quedan dos empresas suyas, siempre incompletas: La unificación del país y la defensa de la soberanía nacional, contra las

pretensiones imperialistas. No por casualidad en la llamada **Libertadora** se coaligaron el aracronismo de los caudillos regionales con el dinero y los pertrechos de compañías extranjeras. Frente a los caudillos se formó nuestro moderno ejército nacional. Pero quedó incompleta la empresa de unificación nacional porque la labor del ejército no se completó con la obra de una administración orgánica y eficiente. Frente a los intereses extranjeros no se opuso ningún poder nacional, sólo una voluntad vacía. Que por eso fue vencida. Y Gómez subió amparado en los cañones norteamericanos y con el compromiso —que cumplió, desgraciadamente— de abrirles al saqueo las entrañas del país.

Sin embargo Castro defraudó totalmen-

## LA DENUNCIA DE UN OBISPO

Monseñor Ovidio Pérez Morales dirigió al país el 1 de junio un claro y valiente Mensaje de la JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES.

Prensa, Cine, Radio y T.V., sobre todo, son hoy un "poder" en la Sociedad.

Pueden y deben ser "eficaces instrumentos de unidad y de crecimiento humanos . . . vehículos del desarrollo y de la liberación de las personas y de los pueblos . . . instrumentos para la creación de la genuina cultura y elevación moral de Venezuela". Por eso es noble la tarea de los hombres de la comunicación social

cuando "sirven a la mejor realización de nuestro pueblo en el campo informativo, formativo y de esparcimiento".

Pero todo "poder" es ambiguo: puede pervertirse, engendrar ambiciones, manipularse. Por eso los Medios de Comunicación Social están expuestos a ser utilizados también para "una avalancha de desenfrenada competencia comercial, un fácil sensacionalismo, así como una negativa dependencia foránea".

Se pregunta Monseñor Ovidio si los Medios de Comunicación Social contribuyen "en su conjunto a un robustecimiento de la institución familiar y a una auténtica liberación de la mujer en nuestro país".

La contestación la había dado ya la Conferencia Episcopal Venezolana en su Exhortación Pastoral "Familia, Población y Justicia" (SIC, Sept.-Octubre, 1974, No. 362, pp. 377-384):

"Las deficiencias que hemos notado en

la imagen existencial de la familia venezolana se agravan por el influjo de muchos medios de comunicación social, los cuales distorsionan aún más aquella imagen, así como los valores sobre los cuales se asienta la institución familiar (amor, sexo, matrimonio). Y hablan también de "los efectos demoledores de algunas radiocomedias y telenovelas", de la "presión publicitaria comercial" que crea necesidades ficticias, de las "manipulaciones, a través de las cuales se transmiten sutiles y perniciosas ideologías". Deploran "que el criterio que parece inspirar a muchos medios de comunicación social no sea la elevación humana de nuestro pueblo, sino una competencia comercial que no repara en alienar y en erotizar morbosamente en un afán desmedido de lucro".

Qué difícil es ser libre ante las tentaciones de este "poder"!

Libre el Estado para permitir todo lo

Aunque bajaran algo los ingresos, nuestra valía estaría en el trabajo, la iniciativa y el esfuerzo propios. Es la condición indispensable de todo país soberano.

En las antipodas de esta posición de El Universal encontramos la muy oportuna respuesta del experto israelí Meir Merhav preguntado sobre la hipótesis de que Venezuela no tuviera petróleo. "—Quizás Venezuela sería afortunada, habría más esfuerzo y trabajo más duro. Hay muchos ejemplos en la historia de naciones que no tenían esos recursos y se transformaron en ricas". (El Nacional 23-2-75, pg. C-8).

Afortunadamente tenemos petróleo. Ahora se trata de lograr su nacionalización que nos obligue al esfuerzo y la responsabilidad para no estar "viendo trabajar a los demás y cobrar el beneficio".

te a la nación en su empresa de moralización pública y en la de operacionalizar los organismos estatales. Castro fue un autócrata que discriminó, persiguió y torturó. Un ególatra que impuso en el país un tono indigno y cursi de adulación y aclamación. Un soñador huero, un megalómano que se creía un segundo Bolívar y fue incapaz de plasmar nada concreto y eficaz.

Pero fue también, en su destierro, un venezolano perseguido sin tregua y confinado por el imperio que nos saqueaba.

Hoy ha vuelto Cipriano Castro a Capacho. Descanse en paz en su suelo, y nosotros, fortalecidos con los logros conseguidos desde entonces, volvamos sobre nuestros pasos para deshacer los males que nos legó, nuestros males.

que es noble, digno, sin monopolios, sin "tiranías, que pueden llegar a terrorismo cultural".

Libres los gestores de los medios para no constituir como fin en sí mismo el ganar más, el éxito publicitario: "Un sórdido comercialismo impulsa espectáculos y publicaciones cada vez más vulgares y obscenos".

Libres los profesionales de la comunicación para ser fieles a sí mismos.

Pablo VI en su Mensaje para esta misma Jornada (19-4-1975) terminaba con este deseo: "Que los medios de comunicación social, lejos de endurecer las posiciones entre cristianos, de acentuar las polarizaciones, de dar fuerza a los grupos de presión, de alimentar la parcialidad, trabajen para la comprensión, el respeto, la aceptación de los demás en el amor y el perdón . . . Más allá no existe verdadero cristianismo".

## EL AÑO SANTO Y LA PEREGRINACION A ROMA

1975 es para los cristianos AÑO SANTO. Desde 1300 se celebra cada 25 años. Parece que el Papa Pablo VI dudó mucho y reflexionó profundamente antes de convocar el AÑO SANTO: "Nos hemos preguntado si merecía ser mantenida esta tradición en nuestro tiempo, tan diverso de tiempos pasados . . ." Y se decidió a convocarlo, entre otras razones porque "puede contribuir al esfuerzo infatigable que la Iglesia lleva a cabo para responder a las necesidades morales de nuestra época".

Pablo VI ha insistido en que el AÑO SANTO sea, sobre todo, tiempo de reconciliación con Dios y de reconciliación entre los hombres.

Reconciliarnos significa renunciar al egoísmo, la ambición y la injusticia. Y también significa aceptar lo bueno que hay en los demás, respetar siempre la dignidad personal de los otros, sin que sea necesario para ello abdicar de nuestros propios principios y criterios: bastaría colocarlos en su justo lugar, admitir las propias limitaciones y huir de todo sectarismo y supervaloración de lo nuestro. La simple renuncia a la agresividad nos dejaría en idéntica situación de incomunicación hostil y de insolidaridad.

También ha hecho el Papa un llamamiento a peregrinar a Roma. La PEREGRINACION A ROMA constituye uno de los aspectos fundamentales del Año Santo. Y una larga y noble tradición de la Iglesia.

La peregrinación, en su origen, era un acto de penitencia pública y de unidad eclesial.

El largo y penoso viaje de los peregrinos y sus manifestaciones de fe proclamaban una actitud de conversión y de sacrificio.

Encontrarse en Roma con el Papa y con los cristianos venidos de todo el mundo aumentaba la solidaridad entre los hombres unidos por la fe en Cristo.

Las Peregrinaciones de hoy han de revivir este clima religioso: "La peregrinación a Roma por parte de los representantes de todas las Iglesias locales —pastores y fieles— será señal de un nuevo proceso de conversión a Dios y de reconciliación fraterna" (Pablo VI).

Adulterar estas dimensiones de la peregrinación es convertirla en irreparable testimonio.

Viajar a Roma en jet es cómodo. Se puede caer en un simple turismo de curiosidad cultural, en unas vacaciones placenteras bajo los respetables epígrafes de peregrinación y penitencia.

Y no parece que sea legítima la vivencia comunitaria de la fe si no se expresa también en el dinamismo misionero del cristiano y en el compromiso del creyente con las realidades sociales de su ambiente.

Quizá sean esas las razones que han movido a la Conferencia Episcopal de Madagascar a publicar un comunicado de los Obispos sobre la decisión de no organizar la peregrinación nacional a Roma con motivo del Año Santo:

"Ante las circunstancias concretas en las que se encuentra el país —dice el comunicado— los Obispos estiman que una peregrinación organizada a nivel nacional es contraindicada". Los Obispos han decidido también escribir al Papa para exponerle con toda simplicidad las razones de esta decisión: reconocen el interés del tema propuesto por Pablo VI, la reconciliación, así como los bienes espirituales que se alcanzan con una peregrinación a Roma. Pero afirman: "Si la Iglesia católica de Madagascar organizase la peregrinación daría la impresión de insolidarizarse con todo el pueblo malgache en la austeridad estimada necesaria por los responsables del restablecimiento económico del país. Una peregrinación que resulte tan cara, sería como un insulto a este país que se debate en la pobreza".

En cuanto a la ayuda ofrecida generosamente por Conferencias Episcopales de otros países, los Obispos de Madagascar creen que no es una solución e incluso puede dar pie de acusar a la Iglesia de estar en connivencia con el poder económico.

Los Obispos concluyen su comunicado afirmando que "es ante todo con el pueblo malgache con quien la Iglesia debe esforzarse en vivir la reconciliación, haciendo el sacrificio de no peregrinar a Roma, en un espíritu de comunión con la pobreza material del país".